



Carrizales galardonado

Un joven iqueño de 27 años acaba de obtener el primer premio de la Primera Promoción de Grabado de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Su nombre, Carrizales. Ya anteriormente había merecido otras importantes distinciones en el campo de la plástica.

Carrizales se inspira en la mitología nazquense y de allí crea y recrea esas figuras ancestrales, cuyos símbolos, forma y color se dan ya en la extraordinaria cultura precolombina que

dejó misteriosos testimonios en las pampas de Nazca, líneas que constituyen un enigma y un motivo permanente de asombro. Asimismo, realizó, con motivo de la publicación del libro Nazca de Manuel Pantigoso, varios grabados que conjugan con el texto una armónica expresión de pintura y poesía.

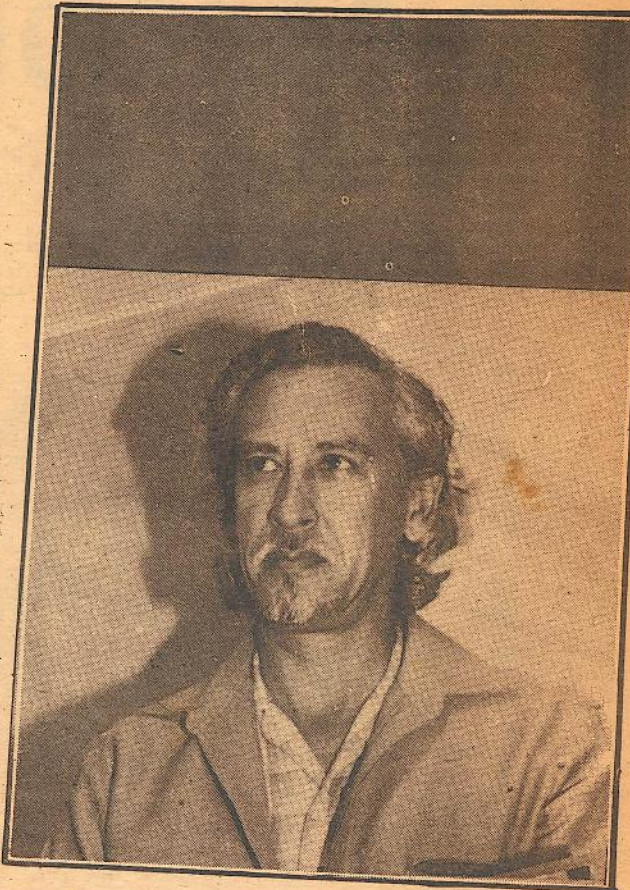
Algunos de los trabajos de Carrizales pueden verse en la muestra que actualmente se presenta en el Museo de Arte Italiano.

Nazca en la voz de Pantigoso

Manuel Pantigoso se siente satisfecho con su libro Nazca y con la acogida que le ha dispensado la crítica. Lo prefiere entre todos sus libros: Salamandra de Hojalata, Sydal, Reloj de flora y Contrapunto de la mitomanía. Todos ellos editados con una gran belleza, debido a su profunda vocación estética, pues Manuel Pantigoso concibe la palabra como síntesis de la música, de la pintura, de la arquitectura, de la escultura, de la tensión dramática. La palabra como integradora de todas las artes.

"La crítica —declara— ha advertido la doble valencia del término Nazca en mi libro: como referente geográfico-histórico y como vocativo del verbo nacer, aunque no ha señalado lo suficiente en estas dos significaciones la idea de raíz, de afincamiento, de pasado mítico-ético y la idea de impulsar, de dinamismo, de cuestionamiento filosófico a partir de nacimiento, que se dilucida, al fin, a través del enigma de la poesía que es la vida misma. La crítica ha señalado también los niveles de lectura que se refieren al amor, a la travesía, al tiempo, al espacio, al diálogo de cielo y tierra, a la escritura, diremos líneas que descubre el lector en su travesía por el libro. Esta particularidad se debe a mi forma de sentir la poesía: la poesía como revelación: a mí mismo y al hombre.

"Otro rasgo distintivo en mi libro, y en toda mi obra en general, es el auto-



matismo. Mi manera de dejar caer ciertas vivencias a fin de que éstas puedan germinar y provocar en el contexto una serie de deslumbramientos, de irradiaciones de colores. Como si una gota de agua se multiplicara en una especie de mar donde puedo bucear, sofocarme y salir a la superficie. Muchas veces yo me dejo conducir por la palabra. Entro en una extraña sensación de ser dirigido"

En cuanto a su obra como totalidad él encuentra dos fuerzas nítidamente visibles: una centrípeta que lo arrastra al pasado, que puede ser mítica, raigal, estática, colindando con la melancolía y la soledad. Y la otra fuerza: la centrífuga que se echa anda para construir la alegría, la felicidad, la exaltación, el amor y la reconstrucción del hombre. En suma, dos fuerzas: una estática y otra dinámica.